

gente, porque la faccion contraria á él [Hidalgo] lo hacia parecer siempre como principal cabeza y lo tenia por parapeto hasta la ocasion."

Llegaron á Zacatecas, y conociendo Allende, que no tendria el tiempo necesario para organizar su defensa en aquella plaza, determinó retirarse para el Saltillo, para lo cual se dividió el ejército en varias fracciones, marchando por Salinas, para tomar el camino del Venado y Matehuala. Luego que Allende salió de Zacatecas, fué atacada la plaza por Ochoa comandante de las fuerzas de provincias internas; y como en la ciudad despues de la salida de los principales gefes, no habia orden para la defensa, Ochoa con sus seiscientos caballos y trescientos indios flecheros, la tomó sin dificultad y esto hizo ya inútil la llegada de Calleja, que como hemos dicho, por esta causa varió su marcha para San Luis.

## CAPITULO VII.

### Marcha de Calleja para San Luis: sucesos en esta ciudad: marcha de Hidalgo, Allende y demas gefes para la frontera, y su aprehension

El general Calleja orgulloso con los timbres de gloria que le dabau los triunfos de Aculco, Guanajuato y Calderon, salió de Guadalajara el 11 de Febrero de 1811, ostentando en su marcha toda la vanidad del vencedor: el ejército aunque fatigado por las continuas marchas, alegraba con sus músicas el alojamiento de su general; y todos los gefes como una especie de cortesanos, daban pábulo con sus lisonjas á la arrogancia del caudillo realista. La lentitud de esta ceremoniosa marcha, y las dificultades naturales del camino por la escasez de víveres en el tránsito, hizo que el ejército no llegara á San Luis sino hasta el 5 de Marzo, de donde habian salido Herrera y los demas insurgentes, el 25 de Febrero cuando supieron que las tropas reales se dirigian para aquella ciudad, que habia estado desde principios de Noviembre del año anterior, al mando del lego Herrera, y otros

Tom. IV.—P. 17.

hombres que con su inmoralidad, desprestigiaron la causa á que se habian agregado, mas bien por dar rienda suelta á sus pasiones, que por contribuir á la felicidad que el pueblo demandaba.

Antes de que en San Luis se supiese la salida de Calleja de Guadalajara, Herrera tuvo noticia de que habian llegado á Santa María del Rio, el Lic. Reyes y D. Ignacio Irigorri, con una pequeña fuerza, ocho piezas de artillería, parque y setenta mil pesos, para irse á unir con Calleja. Herrera y su compañero Blancas, salieron con alguna fuerza, para impedir que le llegaran á Calleja estos recursos; y en la madrugada del 12 de Febrero, atacaron á los de Santa María, quedando muertos los dos gefes Reyes é Irigorri. Este pequeño triunfo, no sirvió sino para manifestar el carácter cruel y mezquino de los vencedores, que al dia siguiente hicieron azotar en la plaza del lugar á los prisioneros y mandaron fusilar tres europeos.

Luego volvió Herrera para San Luis, conduciendo los presos y demas objetos de que lo habia hecho dueño su victoria. Durante esta expedicion, entró á la ciudad otra partida de insurgentes capitaneada por un norte-americano, que se habia unido á aquella causa, en virtud del principio de *las simpatías*: este acto quedó marcado con un saqueo general, del cual no escapó ni la casa de D. Luis Flores intendente de aquel lugar, que por la humanidad con que trataba á los españoles presos, se habia hecho sospechoso á los insurgentes.

Apenas habia sufrido San Luis esta calamidad, cuando se supo ya la aproximacion de Calleja: y viendo Herrera, que debia abandonar la ciudad, quizo cerrar en ella la carrera de sus desórdenes, con un acto de crueldad, que acabara de derramar la amargura sobre aquel vecindario que tanto habia sufrido ya por el desenfreno del

gefe que le habia tocado. Dió luego una orden por escrito, en la que dice, que como miembro de la nacion americana, mandaba fueran decapitados todos los españoles presos en aquella ciudad. Todo el vecindario se llenó de consternacion por una medida tan inhumana, y ocurrieron á suplicar á Herrera, todos los eclesiásticos, que fueron desairados en su peticion por dos veces; pero al fin por temor del pueblo, que se manifestaba desagradado del modo con que se habia desairado al clero de la ciudad, se dió orden de suspender la ejecucion, saliendo de allí el dia 25 llevando á los presos consigo y dirigiéndose por el rumbo de Rio-verde.

Calleja entró el dia 5 de Marzo y á la vez que se ocupaba de reparar su ejército y organizar el gobierno real, no dejó de pagar allí lo mismo que en todas las partes que habia estado, su tributo á la desolacion que habia extendido su sangrienta guadaña, sobre este país infortunado; pues hizo fusilar al Lic. Trelles y á otros cuatro individuos, que creyó de los principales autores de la insurreccion.

Despues de estas medidas, destacó dos divisiones, una al mando del teniente coronel D. Miguel del Campo, para sofocar los nuevos movimientos de insurreccion que se dejaban sentir por el Bajío de Guanajuato, y otra á las órdenes del coronel D. Diego García Conde; con destino para perseguir á Herrera.

García Conde salió de San Luis el 14 de Marzo con direccion á Rio-verde; pero Herrera al saber este movimiento se retiró al Valle del Maiz, donde al fin se encontraron ambas fuerzas, que decidieron el combate el dia 22. Herrera tomó posiciones á distancia de una legua del lugar en una loma cuyos costados estaban apoyados por los cerros de la Cruz y el Flechero; García Conde su peró le ventajoso de la posicion enemiga, con los efectos

de su artillería y la disciplina de sus soldados, declarándose en su favor la victoria con poco esfuerzo de su parte. Herrera perdió en esta acción, todo su tren de guerra y la mayor parte de su gente, yéndose con pocos de sus compañeros con dirección á Ciudad Victoria, que entonces era la Villa de Aguayo; pero antes de separarse del campo de su derrota, dió orden para que degollaran los once españoles que llevaba presos, y que los mas eran vecinos del mineral de Catorce. El capitán de la guardia que custodiaba á estos desgraciados, entró á la prisión para ejecutar esta orden terrible, y mandó desnudar á los prisioneros, y que les ataran las manos por detras: estando en esta disposición, se arrojaron sobre estas víctimas, que á grandes voces pedían misericordia; pero estos tristes clamores fueron ahogados entre los machetazos de la guardia, que cumplió su misión dejando muertos á todos, á excepcion de D. Juan Villarguide, que, aunque con veintidos heridas, pudo sobrevivir á esta horrible prueba, para dar testimonio de los acontecimientos. Cuando García Conde entró al lugar, era tarde para evitar aquella desgracia, y en medio de su indignación, mandó fusilar inmediatamente á D. Mariano Calderon nombrado subdelegado del pueblo por los insurgentes.

Herrera y Blancas, poco sobrevivieron á estos tristes acontecimientos, porque estando ya en Aguayo con cosa de ochocientos hombres, desembarcó en Tampico el coronel Arrendondo para perseguirlos; y estando ya cerca del lugar, los mismos soldados insurgentes hicieron un contrapronunciamiento, tomando presos á cosa de cincuenta gefes, de los cuales muchos y entre ellos Herrera y Blancas, fueron fusilados inmediatamente por Arrendondo. ¡Tristo cosa es no poder trazar ni una línea, sin que ella descubra un reguero de sangre! Pero no habia medio, los atributos de la justicia se habian refugiado bajo las corazas

militares: los lentos y tardíos procedimientos judiciales, fueron sucedidos por las órdenes del día; y la vida y la muerte, y todos los derechos del hombre pendian del filo de las espadas del mas fuerte ó del mas audaz.

Esto pasaba ya casi á fines de Marzo, con lo cual por el interior y por las provincias que bañan las aguas del seno californio, las tropas reales habian recobrado todo lo que pocos días antes habia estado ya bajo el poder de la insurrección; y sus primeros caudillos como hemos visto, apenas estuvieron de paso en Zacatecas, dirigiéndose luego para la frontera por el camino del Venado y Matehuala.

De este último lugar se adelantó Allende para dar auxilio al Saltillo, que se hallaba amenazado por el gefe realista Melgares; y cuando con éstas fuerzas estuvo asegurada la plaza, marchó tambien Hidalgo que habia quedado en Matehuala. «Esta marcha fué sangrienta, dice D. Lucas Alaman. Aunque á Hidalgo no le quedase mas que la apariencia del poder, hacia uso de ella para la destrucción de los desgraciados españoles que habian quedado en los pueblos de su tránsito. Anticipaba las órdenes para que se recogiesen todos, tuviesen ó no indulto, y á su llegada eran degollados. (1) El intendente de San Luis, Flores, trató de recogerlos y llevarlos á San Luis, á pretexto de asegurarlos, pero en realidad era para preservarlos así de la muerte cierta de que estaban amenazados, y como hemos visto en otra parte, comisionó á un coronel que fuese á conducirlos, á lo que debieron por entonces su vida los vecinos de Catorce que acompañaban á Villarguide pero no todos tuvieron igual fortuna. «Habiendo salido (Hidalgo) de Matehuala para el Saltillo,

[1] Relacion de Villarguide, quien dice que á los españoles de Cedral y Matehuala, les cortaron la cabeza con sierra; fol. 9.

«dice en sus declaraciones su hermano D. Mariano, (2) «y parado una noche en un ranchito nombrado el Pardo «antes de llegar al Saltillo, noticioso dicho su hermano (el «cura) de que allí cerca habian parado dos europeos que «iban en un carro con sus familias, mandó á Agustin Mar- «roquin y á otros á que los reconociesen, pero al dia si- «guiente supo que los habian degollado, dejando allí á sus «pobres familias, cuyo hecho no podia afirmar si lo dispu- «eso su hermano, ó si los verdugos lo ejecutaron de su volun- «tad. Agustin Marroquin explica mas este horrendo su- «ceso y aclara la duda que indica D. Mariano Hidalgo. «Habiendo salido el cura Hidalgo de Matehuala, dice, en «compañía de sus mozos, del mismo Marroquin y de los «que traía en su compañía, tomando el camino del tan- «que de las Vacas al rancho de Huachichil, para el Sal- «tillo, y encontrando en un carro dos europeos con sus «familias que traían á su lado, los mandó degollar, cuya «operacion ejecutó uno de sus mozos, (3) Hidalgo no «pudiendo negar tales hechos, trató de hacer recaer la «cudiosidad de estos fríos asesinatos sobre Allende, dicen- «do que desde que éste le quitó el mando, todo se hacia «por sus disposiciones, y que el ejecutor de estas matan- «zas habia sido un tal Loga, criado del mismo Allende. «Debe agregarse tambien, que Abasolo en su causa acusa «á Allende de haber hecho quitar la vida á dos europeos «á la salida del Cedral, y á otros muchos en el viaje al «Saltillo.»

«Cuando los gefes todos estaban ya en camino para la «frontera y recobradas para el gobierno colonial todas las «provincias que los insurgentes ocuparon en sus primeros

(2) Causa de D. Mariano Hidalgo, contestacion á la pre-  
gunta trece.

(3) Contestacion de Marroquin á la pregunta diez en  
su causa.

«movimientos, fué el momento que se escogió para invitar «á los gefes á que depusieran las armas y se acogieran á «la gracia de indulto que les ofrecia el gobierno vireinal. «Este ofrecimiento lo hacia el general Cruz por orden del «virey, y la contestacion de Hidalgo y Allende es directa- «mente á Venegas y en ella se niegan á entrar en tratados «si no se reconoce como base de ellos la libertad de la «nacion: confiesan que muchos europeos habian sido vícti- «mas de la revolucion, y amenazan con que se llevaria ade- «lante el total exterminio de ellos; si no se procura una com- «posicion racional. Rehusan tambien admitir el indulto, por- «que dicen que éste solo es para los criminales y no para los «defensores de la patria que contaban con fuerzas bastan- «tes para sostener su causa. «No se deje V. E., decian en «esta comunicacion, alucinar de las efimeras glorias de Ca- «silleja: estos son unos relámpagos que mas ciegan que ilu- «minan: hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. «Nuestras fuerzas en el dia son verdaderamente tales, y no «caeremos en los errores de las campañas anteriores, crea «V. E. firmemente, que en el primer reencuentro con Ca- «silleja, quedará derrotado para siempre. Toda la nacion «está en fermento; estos movimientos han despertado á los «que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran á V. «E. que uno ú otro solo piensan en la libertad, le engañan. «La conmocion es general y no tardará México en desen- «gañarse, si con oportunidad no se previenen los males.

«Esta contestacion en que de un modo mas claro expre- «sian ya los primeros gefes las ideas de independer el país «y en que reconocian las consecuencias de sus pasadas faltas «en el orden militar, era dictada por desgracia en los mo- «mentos que estaba para concluir la carrera de sus autores: «Allende conocia lo dificil de su situacion: habian perdido «todo el territorio ganado en sus primeros movimientos: la «fuerza que lo acompañaba era insignificante tanto en nú-

mero como en armamento y recursos de guerra; y á mas del ejército de Calleja, que vencedor en Calderon estaba pronto á ir en su seguimiento, tenia sobre sí á Ochoa que volvía de Zacatecas y á Arredondo destinado por el viroy para obrar en la provincia del Nuevo Santander. Debía pues tomar una resolucion decisiva y pronta; y no se creyó otra mas prudente que retirarse á los Estados- Unidos, ya fuera para conseguir armas y gente, ó bien para ponerse en aquel pais extraño, al abrigo de la persecucion del gobierno vireinal. Para este fin se hizo adelantar al Lic. D. Ignacio Aldama, que tenia el grado de mariscal de campo, y llevando el nombramiento de embajador cerca del gobierno de los Estados- Unidos, al mismo tiempo que una gran cantidad de dinero efectivo y barras de plata.

Tomadas estas providencias, se formó una junta general el dia 16 de Marzo, para nombrar los gefes que debieran mandar las fuerzas que quedaban en el Saltillo: Abasolo y Arias fueron nombrados primero; pero conocieron la delicadeza del encargo y rehusaron admitirlo, por lo cual recayó al fin la eleccion en el Lic. D. Ignacio Rayon, el Lic. Arrieta y D. José María Liceaga. Seis meses completos duraron en posesion del mando Hidalgo y Allende y desde este momento, la revolucion con el cambio de gefes, cambió tambien el curso de ella como era natural estando bajo la direccion de nuevos gefes. Los primeros se ocuparon de prevenir su viaje, que era para poner término á una carrera llena de agitacion.

Cuando el hombre ve declinar á su ocaso la estrella de su fortuna, todo es aciago para él; y presentándosele por todas partes un horizonte oscurecido, no puede extender sus manos sin verse circuido de las negras sombras de las tinieblas, y palpar por donde quiera los espantables espectros de su desgracia. Así sucedió á Hidalgo, Allende y todos sus compañeros de revolucion y que debian serlo

de viaje para un pais extraño segun su intento y en realidad para su marcha á la eternidad.

Mientras en el Saltillo se ocupaban de preparar las cosas del modo que se ha dicho, en la provincia de Tejas se disponian los ánimos de un modo que sin pensarlo, iban á dar el golpe de gracia á los designios de los primeros caudillos del movimiento de Dolores. El gobernador de aquella provincia que era el capitán Casas, habia hecho odioso su gobierno por sus arbitrariedades, y de ese modo se le retiraron todos los ánimos adictos antes á la revolucion iniciada por él. Los descontentos pusieron á su cabeza á un subdiácono D. José María Zambrano, hombre de carácter inquieto y emprendedor; y él maquinó una contra revolucion, que se ejecutó en los momentos de llegar á San Antonio de Béjar el Lic. Aldama, que caminaba á desempeñar su embajada á los Estados- Unidos.

Aprehendidos, Aldama y su comitiva, el gobernador Casas y las demas personas que se creyó prudente asegurar, se formó una junta de gobierno, de la cual fué nombrado Presidente Zambrano, y esta se ocupó de organizar el gobierno y de mandar comisionados que se pusieron de acuerdo con Calleja, á la vez de sublevar tambien á su paso los pueblos de la provincia de Coahuila.

Los comisionados, que fueron D. José Muñoz y D. Luis Galan, al llegar á Monclova, hallaron muy adelantados los trabajos de la contra revolucion, porque el capitán Elizondo que pertenecia á las compañías presidiales de las milicias de provincias internas, se habia adherido al partido de la independenciam, pero disgustado despues porque no se le dió el nombramiento de teniente general, pensó traicionar á los principales gefes de la causa que habia abrazado: así es, que los comisionados Muñoz y Galan hallaron fácil acogida con Elizondo, D.

Tomás Flores administrador de rentas de Monclova y el capitán D. José Rábago. Elizondo desde ántes habia puesto de acuerdo á los capitanes Menchaca y D. Ramon Diaz Bustamante, llamado el capitán colorado por lo encendido de su color, hombre de bastante influjo con las tropas de aquellos pueblos y con los indios lipanes, que eran muy adictos al gobierno español. Estaban tambien en Monclova, los gobernadores Herrera y Salcedo que habian sido presos por los gefes de la revolucion en aquellos lugares, y habia sido nombrado gobernador de Coahuila D. Pedro Aranda natural de Comanja que acompañó al general Jimenez cuando fué comisionado para ponerse al frente de la revolucion en los pueblos de la frontera. Este hombre, aunque de avanzada edad, era afecto á las diversiones, y en la noche del 19 de Marzo, dispuso en su casa un baile, donde fué sorprendido por Elizondo y puesto preso, creándose en seguida una junta de gobierno, que presidió el gobernador Herrera.

Luego se trató de aprehender á Allende con todos los gefes que lo acompañaban: y para eso se pensó sorprenderlo en su marcha en el lugar llamado las Norias de Bajan, ó Acatita de Bajan, punto que debia tocar precisamente, por ser el único punto donde habia agua en aquellas inmediaciones. Tomadas todas las providencias necesarias para que no se supiera lo acaecido en Monclova; y para hacer mas segura la traicion, se le dió aviso al general Jimenez, que la fuerza de Elizondo saldria al camino para hacer á los gefes un obsequioso recibimiento. Para ejecutar este plan, salió Elizondo de Monclova el 19 de Marzo, llevando trescientos cuarenta y dos hombres, entre sus soldados y algunos vecinos capitaneados por el administrador de rentas, Flores y D. Antonio Rivas alcalde de San Buenaventura.

En el punto designado por Elizondo para consumir su

traicion, formó su fuerza en batalla, poniendo á su vanguardia un destacamento de cincuenta hombres de los indios lipanes, y á su retaguardia en un recodo del camino, otro destacamento de cincuenta hombres. En la mañana del dia 21 de Marzo, llegó la comitiva al lugar donde esperaba Elizondo: el primero que se presentó fué el padre mercedario Fr. Pedro Bustamante, un teniente y cuatro soldados, los cuales pasaron de la fuerza y al llegar con los cincuenta hombres de la retaguardia, fueron desarmados y atados: despues seguia un piquete de sesenta hombres, con quienes se practicó lo mismo; y lo mismo se fué haciendo con todas las personas que iban ya en coches, ya á caballo, hasta ser el último el cura Hidalgo, sin que nadie hubiera hecho resistencia, á excepcion de Allende, que al acercarse Elizondo al coche en que iba, le disparó la pistola llamándolo traidor, por lo cual se hizo fuego sobre el coche, matando al hijo de Allende é hiriendo gravemente á Arias. La fuerza habia quedado muy atras; y despues que los gefes fueron asegurados, Elizondo marchó á su encuentro, encontrándola como á un cuarto de legua, logrando desbaratarla con su ataque inesperado, con lo cual hizo ochocientos prisioneros y se hizo dueño de todas las piezas de artillería y bagajes.

Despues de la accion llegaron las fuerzas que mandaba el gobernador Herrera, las cuales sirvieron para ayudar á custodiar tan crecido número de prisioneros, que fueron.

#### CLERIGOS.

D. Miguel Hidalgo, generalísimo.	D. Mariano Balleza, teniente general.
» Francisco Olmedo.	» Nicolás Nava.
» José María Salcedo.	» Antonio Ruiz.
» Antonio Belan.	» Ignacio Hidalgo.

## RELIGIOSOS.

- Fr. Bernardo Conde, franciscano. Fr. Pedro Bustamante, mecenario.  
 » Gregorio de la Concepcion, » Carlos Medina, franciscanocarmelita.

## SECULARES.

- D. Ignacio Allende, generalísimo. » Manuel Chico, coronel.  
 » Mariano Jimenez, capitán general. » Jacobo Amado, teniente coronel.  
 » Juan Aldama, teniente general. D. Vicente Saldierna, coronel.  
 » Manuel Santa María, mariscal. Lic. D. Ramon Garcés.  
 » Mariano Abasolo, mariscal. » » Manuel Garcés.  
 » Ignacio Camargo, mariscal. » » José María Letona.  
 » Nicolás Zapata, mariscal. D. José Miguel Arroyo.  
 » Francisco Lanzagorta, mariscal. » Antonio Alvarez Vega.  
 Lic. D. José María Chico, ministro de gracia y justicia. » Vicente Acosta.  
 D. Vicente Valencia, director de ingenieros. » Mariano Olivares.  
 » Manuel Ignacio Solis, intendente del ejército. » José María Echais.  
 » Onofre Portugal, brigadier. » José de los Angeles.  
 » Juan B. Carrasco, brigadier. » Valentin Fernandez.  
 » Juan Ignacio Ramos, id. » Ignacio Chavez.  
 » Mariano Hidalgo, tesorero. » José Antonio Narvaez.  
 » Pedro Leon, mayor de plaza. » Antonio Nieva.  
 » Santos Villa, coronel. » Gerónimo Balleza.  
 » Carlos Zepeda, coronel. » Joaquin Jimenez.  
 » Luis Malo, coronel. » Teodoro Chavell.  
 » Francisco Mascareñas, coronel. » Francisco Pastor.  
 » » José María Canal.  
 » » Vicente Frias.  
 » » Pedro Taboada.  
 » » Juan Echais.  
 » » Sebastian Conejo.  
 » » Manuel María Lanzagorta.  
 » » Luis Mereles.  
 » » José María Segura.  
 » » Luis Lara.

## CAPITULO VIII.

## Enjuiciamiento y muerte de los primeros caudillos de la insurreccion.

Despues de capturados todos los gefes que se ha dicho en las Norias de Bajan, se pasaron á Monclova todos los prisioneros; y de allí se sacaron para Chihuahua, lugar donde residia el comandante general de provincias internas, en cuyo territorio se habia hecho la aprehension, á todos los clérigos, religiosos y diez y seis de los gefes principales. A todos los demas que quedaron en Monclova, se les hizo declarar quienes eran militares y de ellos se fusiló la mayor parte, siendo otros condenados á presidio y los soldados distribuidos en varios lugares para ser vigilados en su conducta.

Los que salieron para Chihuahua, tomaron el camino del Alamo de donde se separaron todos los eclesiásticos, que se condujeron á Durango, menos Hidalgo que siguió con los demas gefes el camino de Chihuahua, á donde llegaron el 23 de Abril. Todos los prisioneros fueron ahoreojados con grillos: y el cura Hidalgo y los principales gefes, fueron puestos en el hospital militar: y los demas en el convento de San Francisco. Para la instruccion de